

Seguimiento neurofisiológico y conductual de los niños por su pediatra

(Neurophysiological and behavioral monitoring of children by his pediatrician)

Leopoldo Vega-Franco*

En el ejercicio de la Pediatría, aprendimos que para conocer si los niños han venido creciendo y desarrollando gradualmente las habilidades que los caracterizan en cada etapa de su niñez, es indispensable saber periódicamente si su peso y longitud en su primer año de vida corresponden a lo que habría de esperarse para su edad y sabremos por esta información si el niño tiene su peso y talla dentro de los límites de la normalidad para su edad cronológica; de ser así creemos que su organismo ha recibido los nutrientes indispensables para su crecimiento, de no ser así, pensamos que no ha recibido el aporte de nutrientes para satisfacer sus necesidades.

Colateralmente recabamos información que nos permita saber si su desarrollo neuromotor ha sido el esperado a partir de su nacimiento; es así como empleamos el patrón de desarrollo conductual de Arnoldo Gesell que ha permitido saber desde su nacimiento y a todo lo largo de la niñez, si los hitos del desarrollo neurobiológico de los niños corresponden a lo esperado para su edad: asumiendo que están creciendo y desarrollándose de acuerdo con su carga genética y su aporte de nutrientes, de tal manera que asociamos un crecimiento y desarrollo normal con la alimentación correcta.

Es así como la propuesta de Gesell ha sido para los pediatras de gran soporte en su cotidiana labor con los niños, ya que es posible saber si su crecimiento y sus habilidades neurobiológicas corresponden a lo esperado para su edad; de tal manera que sabemos cuando los lactantes empiezan a fijar su mirada, a sostener su cabeza, a seguir con los ojos un objeto en movimiento, cuando se sientan, cuando éste podrá identificar a su madre, lo que inicialmente ocurre mediante el olfato, luego por su

voz y semanas después (cuando su visión es ya clara) por la particularidad de su cara y otras habilidades motrices logradas en sus primeros meses de edad; de tal manera que en esta primera etapa de la vida el proceso de maduración ocurre velozmente, para meses después ir evolucionando al ir madurando su sistema nervioso; así podemos cotejar si las habilidades motoras de los niños y aquellas que tienen relación con su comportamiento social ocurren normalmente o tienen algún retraso en su aparición.

Cabe aclarar que algunos de hitos de la prueba de Gesell han servido como indicadores en la práctica pediátrica, ya tienen como fundamento el proceso natural de maduración somática y neurofisiológica de los niños, que hace posible reconocer en ellos el grado de madurez, así como la secuencia con la que gradualmente van ampliando sus habilidades, conocimientos y experiencias en el ambiente de su pequeña familia, para después ampliar su conocimiento a miembros de la familia en extenso, lo que permite al pediatra saber si los niños van evolucionado dentro de lo normal.

Si bien la generalidad de los problemas con relación al comportamiento de los niños tienen su origen en el seno de la familia, en el jardín de niños o en la escuela, es conveniente que el pediatra esté informado de los cambios en el comportamiento de éstos para que, según su opinión, aconseje que el niño reciba la atención con una psicóloga para evitar consecuencias tardías difíciles de resolver.

Es pertinente mencionar, que el momento que vivimos en este país me hace pensar que los pediatras debemos hacer recomendaciones a los padres para tratar de salvaguardar a los niños para evitar en lo posible que se vean afectados en su desarrollo psicosocial ante este ambiente de guerra en que estamos inmersos.

A este respecto, es conveniente explorar en Internet donde se ha acuñado bajo el título «Los niños del narco» y se podrá obtener como respuesta 4'440,000 resultados, de tal manera que es posible encontrar información acerca del impacto que «la guerra del narco»

* Editor RMP

(como oficialmente se inició esta lucha) ha dejado en los niños mexicanos, particularmente en los estados de la República que todos conocemos.

Basta pues seleccionar algunas noticias concernientes al efecto de esta «guerra» en los niños, según los editoriales e informaciones periodísticas, donde es posible conocer los daños afectivos ocasionados a los niños e informaciones que coinciden acerca de su impacto en ellos y que expresan cuando se les pide dibujen libremente algo que ellos quieran: expresan generalmente

escenas de luchas con armas de fuego y a su vez figuras de personas muertas, entre otras formas de representación del ambiente en que han estado viviendo.

Sólo me resta invitar a lo que me parece de particular interés, para quienes nos hemos formado como médicos de niños, que procuremos conocer cuál ha sido el impacto en sus pequeños pacientes del ambiente bélico que han tenido la infotuna de empezar a vivir, ya que seguramente en los «territorios bélicos» encontrarán niños que requieren ayuda psicológica.